

## Notas sobre el Volcán de Colima

Juan S. Vizcaíno

*Cronista de Ciudad Guzmán*

*Archivo Municipal*

*Ciudad Guzmán, Jalisco.*

Cuando poco a poco empecé a tener contacto con la naturaleza, seguramente fue en esas andanzas por los bosques, cuando despertó en mí ese afecto por tratar de escudriñar en la Montaña el misterio que encierran sus arrugados declives. Así, localizaba en las cañadas las florecillas que se esconden tras los helechos para no ser profanadas por las miradas hipócritas de los humanos, donde el perfume de los pinos, el canto de las aves nos adormecen y a nuestra mente vienen en tropel los pensamientos, las ilusiones con sus castillos de arena que se derrumban al menor movimiento, proyectos que se desgajan como cataratas para perderse en las cristalinas aguas de los arroyos del espacio.

Fue un momento determinante cuando comprendí que debía iniciar mi caminata hacia el Volcán, para experimentar los fenómenos naturales de la montaña. Hemos visto como se transforma, escuchamos los gritos desgarradores de su interior.

Llegué al Volcán el día 5 de febrero de 1937 (Foto 1). Encontré su cráter cortado en forma desigual, con su diente localizado en el flanco sureste, la barranca conocida por La Gran Vena, los Volcancitos que nos proporcionan sus muros pétreos como defensa y que nos protegen en nuestras ascensiones de los elementos.

Decíamos que mi primer contacto con El Coloso, se nos presentó allá por el año que queda dicho, cuando trataba de cubrir su desnudez con su sudario blanco y poder presentarse con toda su grandeza.

A medida que avanzaba, muchas veces teníamos que detenernos para contemplar su bella desnudez. Poníamos algunos señalamientos para poder hacer con el tiempo algunas comparaciones, que en el presente se hacen necesarias.

Llegamos al filo del cráter; mi compañero con ayuda de una soga penetraba al fondo, yo hice lo mismo; fue entonces cuando me dí cuenta que nos encontrábamos a 50 ó 60 metros de profundidad, pisando grandes bloques de piedra negra, admirando las paredes pétreas que estaban a mi alderredor. Mis ojos se detuvieron en el lado noroeste donde se encontraba una gran grieta como de unos diez o doce metros de altura. A medida que nuestra vista bajaba, veíamos como se ensanchaba; en su parte baja tenía más o menos de uno a tres metros de ancho. Sus bordes estaban cubiertos por una gruesa capa amarilla. Me acerqué y se dejaba sentir un fuerte chorro de aire caliente que al contacto con el medio ambiente se transformaba en una nebulilla de vapor.

Escudriñamos todo el tapón, rocas negras grandes, medianas y chicas. Parecía que estaban pegadas con lodo; y varias presentaban grietas.

Estando en el cráter pude observar que las paredes del mismo estaban inclinadas en forma de campana. De norte a sur mide 500 metros y de oriente a poniente 450 metros, según nos lo indica el Ing. Ortiz Santos, en la página 18 de su monografía *La zona volcánica "Colima" del Estado de Jalisco*. Creo que las medidas del exterior indicadas son correctas.

El Dr. Paul Waitz nos dice: "Al subir al Volcán en octubre de 1931 no pude ver la lava en el fondo del cráter" (hay que hacer notar que el Dr. Waitz nos está hablando a una distancia de 18 años de la erupción de 1913).

Pero el geólogo E. Friedlaender, quien ascendió al Volcán en 1922, a 9 años de distancia de la erupción de que hablamos, nos indica una profundidad de 300 metros y le da un diámetro de 400 metros. "Pude ver el fondo formado por escombros caídos de las paredes del cráter y descansando ya sobre la lava".

El Ing. Federico Mooser en su folleto *Los Volcanes de Colima* en la página 19 nos indica: "Fue la única vez que yo descendí al fondo, pero en nuestra visita anual era una exigencia escalar el Volcán de Colima y así lo hacíamos año con año; fue entonces cuando observamos el tapón levantado y transformado en un montón de bloques. Se explica por la presencia líquida localizada en las partes profundas de la chimenea y que empuja hacia arriba. El movimiento se desarrolla lentamente; después de un año el tapón había subido unos 70 metros o sea 20 centímetros por día. Mientras se observa el interior del cráter, no se percibe ni calor ni ruido causado por el ligero derrumbe de bloques que se producían en el domo levantado. El fuerte viento que soplaba del oeste, impedía que los vapores de las fumarolas alcanzaran nuestro punto de observación, por lo que tampoco se pudo percibir cualquier olor irritante".

La ascensión a que hace referencia el Ing. Mooser, la efectuó entre los días 12 y 13 de junio de 1958.

Ahora bien: debemos dejar constancia de cómo se inicia esta nueva fase de actividad del "Volcán de Colima". El día 11 de mayo de 1957 (y no el 14 como lo afirma el Ing. Mooser), estando yo en la ciudad de Colima, cuando nuestros marcadores del tiempo nos señalaban las 11:45 hrs., se deja escuchar un fuerte ruido en dirección del Volcán. Todas las personas salen a la calle asustadas, ya que el Volcán había dejado escapar su primer aviso; se trataba de

un fuerte rumor salido de las entrañas de la tierra. En unos segundos más se eleva una grande fumarola color pardo hacia el cielo, cuando está alcanzando una altura considerable toma la forma de un hongo; así la vimos todos los días siguientes; este fenómeno vimos desde la ciudad de Colima.

Después de 44 años de estar en aparente calma, había despertado El Coloso a todos los habitantes del barrio del Salatón en la ciudad de Colima. Unos rezaban, otros observaban, los demás allá comentaban y hacían remembranzas. Los ancianos hacían memoria de aquel lunes 20 de enero de 1913 en que el Volcán arroja al cielo su nube ardiente.

¿Porqué es de Colima? Según el Dr. Figueroa Torres y el Ing. Gabriel Ortíz Santos en la página 10 de su monografía "*Entre las zonas volcánicas que integran el eje volcánico, una muy importante es la denominada "Colima" que pertenece íntegramente al Estado de Jalisco*" =ma: inflexión verbal significa *tomar, dominar*. Colli: significa *viejo*, y refiriéndose a las divinidades es el *Dios Viejo o Dios del Fuego*.

*Colima* debe traducirse en consecuencia por *El Dios del Fuego que domina*.

Hablemos de la nueva fase eruptiva del Volcán Colima en 1957. La aparición de fumarolas más o menos dignas de observarse mantuvo la tensión por unos días. Los habitantes de Colima, poblados y rancherías que se localizan en lugares cercanos al cono, tenían en su memoria aquel día de la lluvia de arena, como se le conoce al lunes 20 de enero de 1913. Las personas luego se acostumbran, le pierden el miedo, así sucedió antes del año que ya citamos.

Mi primera ascensión en el nuevo ciclo de actividad la efectué en el mes de septiembre de 1957, ya que en los meses de junio hasta agosto el tiempo de lluvias impide efectuar observaciones más o menos perfectas y ver con claridad todos los contornos. El Volcán sigue en franca actividad, el tapón de material volcánico que habíamos visto a una profundidad de 50 a 60 metros, ahora rebasa el cráter en la parte media, no así por el flanco sureste como también por el lado noroeste; el domo en el cráter crecía cargándose hacia el flanco norte y al sur; derrama grandes cantidades de material por La Gran Vena; este barranco está desapareciendo, además ruedan bloques por el flanco norte, las grandes masas de piedra pasan sobre el gran abanico, al precipitarse por la pendiente hacen un estruendo que atemoriza a quienes visitan por primera vez esta zona.

Tenemos en nuestro archivo particular un documento fotográfico tomado desde el puerto de Colimote, en la zona del Nevado en 1937; en dicha fotografía puede apreciarse La Gran Vena y todo el contorno del cráter, tal como quedó en la erupción de 1913.

*Hablemos ahora de los Volcancitos*: Dos conitos que se localizan al noroeste del cono principal. El Ing. Mooser en el folleto ya citado y en la página 15 nos dice lo si-

guiente: "Por lo visto después de la última explosión, el Volcán permaneció inactivo durante 50 años. En tanto se levantó más y más lava nueva dentro de la chimenea; hasta que en 1869 entró en otra época de actividad. En vez de salir lava por el cráter, se escapó lateralmente por el flanco noroeste del cono, formando el domo del Volcancito, del cual se desprendieron cantidades de lava que fueron rellenando el espacio nor-oriental de la caldera, hasta ocultar gran parte de la extensión del cono".

*Fenómenos que yo he experimentado*. Ya dejamos anotado que el Volcán en 1913 y a la distancia de 44 años, empezó a cambiar de aspecto transformando la topografía en la zona que lo circunda. Sufrió transformaciones muy de tomarse en cuenta; así por ejemplo, vimos que se llenaba el barranco que le nombran La Gran Vena; así como derrumbes grandes de moles pétreas al rojo vivo por las noches. Las bombas ígneas que arroja caen en el playón abriendo grandes hoyos ya que explotan y las rajuelas son disparadas haciendo un ruido característico. Ay de aquella persona que se atravesase porque puede quedar muerto. Esto lo estuvimos observando de 1957 hasta la fecha, cuando entra en actividad como la de 1976, 1981 y 1991, entre los meses de diciembre y de enero hasta abril.

*Ruidos subterráneos*. En octubre de 1970, nos encontrábamos descansando después de un día de trabajo de estar observando, de haber subido y penetrar al cráter, ya en el playón. El marcador del tiempo señalaba las 21:00 horas, cuando se deja escuchar colosal ruido subterráneo que provenía del lado del Nevado al norte del cono. Este estrépito fue lo bastante fuerte para poner en movimiento a todos los que nos encontrábamos en ese momento sentados alderredor de la fogata; este ruido termina con un recio golpe en algo que le impide seguir en dirección del volcán, luego se deja sentir un ligero temblor que nos asusta, la luna ilumina todo el contorno del cráter, se eleva una grande columna de humo blanco y empieza a caer ceniza.

*La tierra se hincha*. En otra ocasión estando en el mismo lugar sentados en unos troncos, sentimos que se levantaban; nos veíamos unos a otros asustados; luego de unos segundos quedamos en nuestro lugar habiéndose dejado escuchar un fuerte ruido como cuando se levantan dos o tres aviones en propulsión. Dicho estruendo viene del cráter, todos dirigimos nuestra vista hacia el cono; aparece una columna que abarca dicho cráter; da la impresión que sale a presión y vuelve a caer arena y ceniza.

*Hundimiento del tapón*. En diciembre 7 de 1971, ascendí al Volcán con el fin de entrevistarme con un trabajador quien era el encargado del Patio Núm. 2 de La Unión Forestal de Jalisco y Colima, quien se encontraba en el Playón. Le había hecho el encargo de informarme si veía algo importante me lo hiciera saber, y así el día 6 del mes indicado, me envió un recado diciéndome que había algo interesante. El Sr. Lucas Pérez, mi informante, me expusiera lo siguiente: "El Volcán tiene dos meses que no arroja nada, está tranquilo, tampoco tiembla desde el mes de octubre; en los últimos días se iluminó".

Había que escalar para ver si se encontraba la causa de este fenómeno; así lo hice en compañía de mis hijos Oscar, Juan Carlos y el Sr. Luis Miranda quienes me acompañaron a esta ascensión. Llegamos al filo del cráter, los bordes estaban agrietados; después de examinar gran parte del contorno, planeamos la segunda etapa y penetramos al cráter por el lado este para caminar hacia el oeste. Entre grandes rocas caminamos 150 metros hacia el centro del mismo, cuando súbitamente nos encontramos con un gran hundimiento de norte a sur con una extensión de 300 metros más o menos, una profundidad de 40 a 50 metros y de ancho como 150 metros.

En septiembre de 1975, logré trasponer este hundimiento acompañando a unos científicos franceses. Cuando habíamos caminado después de haberlo pasado, ya casi para llegar al filo del cráter del lado suroeste, pudimos contemplar una área de unos 40 metros en forma de riñón de arena fina, la que al tocar sentimos algo caliente.

*Tiembra dentro del cráter.* En el mes de octubre de 1974, dentro de la primera quincena trataba de fotografiar una emisión de vapor. En mi archivo personal tengo tres, tomadas desde el Puerto de Colimote en el Nevado, pero me interesaba una tomada precisamente en el punto de su nacimiento. Ascendí al cráter siempre acompañado de mi hijo Juan Carlos, a éste lo dejé al borde de dicho cráter y penetré hacia el centro del mismo; me encaminaba al lugar donde mediante prismáticos había localizado el sitio.

Cuando había ascendido unos 200 metros me recargué en una piedra. Me sentía un poco fatigado. Me sorprendió que la piedra se movía, algunas chocaban con otras, por el tintineo de las mismas lancé un grito muy fuerte, ¡Está temblando! Nadie me escuchaba, pero el temor hace a uno efectuar actos y cosas que no pueden ser de otra forma. El movimiento termina en fracción de segundos. Creí de momento que mis andanzas de explorador habían terminado, cuando dejó de moverse traté de salir lo más rápido que pude; por fortuna lo estamos contando, la toma fotográfica se me olvidó, que hasta la fecha no la he tomado.

*El cráter se ilumina.* Ya habíamos dicho algo sobre el tema. En el mes de enero de 1976, cuando estábamos en el Playón lugar que los científicos habían escogido para acampar y que desde esa fecha le dimos el nombre de "Campamento José María Arreola", cuando nuestros relojes marcaban las 20:00 hrs., preparábamos nuestros alimentos y discutíamos el programa a seguir para el día siguiente. El Dr. Ian Gibson, jefe de la expedición, nos hizo ver que el contorno se había iluminado; luego se dejó escuchar un fuerte estruendo en dirección del Volcán, todos de inmediato dirigimos nuestra vista hacia El Coloso. Efectivamente todo el cráter estaba ardiendo, se levantaban lenguas de fuego a una altura más o menos de 300 a 400 metros; hay que hacer notar que nos encontrábamos a una distancia del inicio del cono en línea recta de 580 metros del Volcán; desde ese punto tiene una altura aproximada de 400 metros; todos nos despejamos la vista; era aquello un espectáculo nunca visto, nos estaba dando el Volcán una pequeñísima muestra de su poder; era la tercera noche que estábamos en esa zona.

*Bombas ígneas.* Estábamos contemplando el fuego brillante que salía del cráter, cuando de repente salen despedidas de su inmensa boca bolas de fuego de grandes dimensiones; se elevan hacia el firmamento, todos con los ojos más abiertos que de costumbre, para no perder detalles. Estas caen en el piso, abren un gran hoyo y se fragmentan despidiendo lo que llamamos rajuelas por los aires.

Serían las 23:00 hrs., todos estaban ya en sus casas de campaña, yo seguía contemplando aquella belleza, cuando en un buen momento sale despedida una bola grande de fuego, se eleva unos cientos de metros, se dirige hacia nosotros sin perder su brillantez, no le quitaba la vista, gritaba que ésta venía hacia nosotros; ni remotamente me hicieron caso, pero a medida que bajaba su trayectoria estaba definida, su caída fue con un estrépito pavoroso, incendiaba unos arbustos, su caída fue al poniente como a unos 500 metros de nuestro campamento. Dicho fenómeno lo observamos desde el día 6 al 10 del mismo, en que salimos rumbo a Tonila para observar como se efectúa el derrame de material y como se transforma el terreno.

*Como se rellena un barranco.* El día 10 de enero de 1976, nos trasladamos al municipio de Tonila, e instalamos el campamento al pie del cono volcánico. Nuestra llegada a ese lugar fue a las 15:00 horas; ya instalados nos pusimos a observar y hacer anotaciones; así pudimos ver con toda tranquilidad un muro de roca encendida de más de 90 metros de altura, tomada ésta desde el fondo de la Barranca del Arenal, que así nos dijeron se llamaba. El movimiento efectuado por este muro de fuego es de oriente a poniente, dicho barranco tiene de ancho más o menos unos 200 metros, el muro abarca todo el ancho, camina y a medida que lo hace se desquebraja y ruedan por el fondo grandes moles de piedra encendida. Algunas caen desde las orillas, otras lo hacen rodando a buena distancia levantando una nube de polvo que hace ver algo dantesco. El primer día pusimos de señalamiento un añejo pino, eran las 18:00 hrs. y el muro ardiente seguía su caminata destructiva. El día 11 a las 6:00 hrs., buscábamos el viejo árbol y éste había desaparecido, el muro ardiente se lo había tragado. Este mismo día, nos vimos obligados a cambiar de campamento, siempre a borde de la barranca, ésta nace o se inicia donde se unen los Volcancitos con el cono. Dicho barranco termina muy cerca de la hacienda de San Marcos, municipio de Tonila. Del 6 de enero al 15 de abril la barranca del Arenal fué rellena un poco menos de 7 kilómetros; tiene una loma o copete de más de 4 metros.

Soy un apasionado de la montaña, siguiendo con regularidad una observación continua durante 57 años, anotando con dibujos sus emisiones fumarólicas durante 7 años. Existen cuatro libros manuscritos en el archivo municipal de esta ciudad; para algunos dicen son interesantes, para otros posiblemente pérdida de tiempo, pero creo que de algo sirven para la posteridad.

El Volcán sigue creciendo. En 1989 fue medido por tres científicos y dio una altura de 3,800 m.s.n.m.; creo sin temor a equivocarme, que del 13 de febrero de 1991 al 20 del mismo, creció más de 40 metros (Foto 2).